

La robustez acompañada de la actividad conduce á la abundancia, y la pereza á la miseria. Las almas afeminadas carecen de todo, y el hombre que trabaja con flojedad ó sin orden, es semejante á un disipador (1).

El perezoso rehusa trabajar en el invierno por temor del frio, y se verá precisado á mendigar en el verano; mas nadie le socorrerá. El miedo acobarda al perezoso, que continuamente dice: *en el camino hay un leon, en la senda hay una leona*: siempre se está con los brazos cruzados, y le cuesta infinito levantarlos: tendido á la larga en su cama no tiene mas movimiento que el de una puerta sobre sus goznes: los deseos le matan, y no quiere. El hombre justo y laborioso, mientras el perezoso delibera, se aprovecha de su propia actividad, entabla negocios, y no para hasta llevarlos al cabo (2).

Toma ejemplo de la hormiga, observa su conducta, mira como recoge en el verano el alimento que necesita para el invierno. Hijo mio, si la pereza entorpece tu alma, y te tie-

(1) Prov. 13. et 26. (2) Prov. 13, 18, 20, 21, 22. et 26.

ne en la inaccion, te asaltarán de repente la necesidad y la miseria, bien así como si asaltasen tu casa foragidos armados ó bandidos; cuando por el contrario, si eres activo y cuidadoso, serán tus campos un manantial inagotable de abundancia, y la miseria y necesidad se alejarán de tus umbrales (1).

No digas en tu corazon: *no hay providencia*: el cielo irritado podria destruir todas tus obras (2).

Usa de los bienes que te ha concedido el cielo, pero prevé los males [3]; y si te sucede alguno, llévalo con paciencia y resignacion. La sumision y el amor nacen de la sabiduría, y la paciencia es superior á la fuerza: por la paciencia se conoce el hombre: por ella, hijo mio, consolidarás la paz de tu alma, poseerás todos los bienes, y tendrás la gloria de elevarte sobre la iniquidad. El impaciente muestra flaqueza é insensatez, y experimenta una desgracia, que bien pronto llevará tras sí otras mayores [4].

¿De qué le sirve al hombre tener mucho

(1) Prov. 6. (2) Eccles. 5. (3) Eccles. 7. (4) Prov. 14, 16. et 19.

talento, si ignora cómo debe conducirse en una vida que pasa cual fugitiva sombra (1).

Harto mas útil le es al hombre entrar en la casa de la consternacion y del llanto, que en la de la alegría y del placer: en aquella halla lecciones muy importantes para la vida presente y para la eternidad (2).

No te glories ni te engrias por lo que está por venir, porque ignoras lo que el tiempo te prepara (3).

Vale mas conocer lo que se desea, que desear lo que no se conoce; pero uno y otro es vanidad (4).

No te complazcas en la muerte de tu enemigo, tú morirás como él [5]: su ruina no será para tí motivo de alegría, porque desagradarás á Dios que puede perdonarte [6].

El que se alegra del mal ageno, no se alegrará impunemente [7].

No olvides en ningun tiempo á tu padre ni á tu madre, por no esponerte á que, abandonado de Dios, maldigas el dia en que naciste [8]: hónralos de obra y de pala-

(1) Eccles. 7. (2) Eccles. 7. (3) Prov. 27. (4) Eccles. 6. (5) Eccles. 8. (6) Prov. 24. (7) Prov. 17. (8) Eccles. 23.

bra, para que ellos te bendigan: la bendicion del padre asegura la casa de sus hijos, y su maldicion la arruina hasta los cimientos [1].

No les robes ni quites la menor cosa: el hijo que á esto se propasa, y dice que no es malo, comete un grave delito [2].

Si fiel al precepto de Dios amas y respetas como debes á los que te dieron la vida, lograrás la vida eterna, y serás honrado de tus hijos [3].

Harto mas dulce es el dar que el recibir [4]; y así, hijo mio, no tengas la mano abierta siempre para recibir, y cerrada para dar [5]: además de que, la limosna infunde confianza, redime los pecados y libra de la muerte eterna [6].

El que da á los pobres, nunca carecerá de lo necesario: el que los desprecia, se verá necesitado [7].

El hombre insensible que cierra los oidos á los penetrantes clamores del pobre, puede ser que algun dia clame, y entonces le toque no ser oido (8).

(1) Eccles. 3. (2) Prov. 28. (3) Eccles. 3. (4) Act. 20. (5) Eccles. 4. (6) Tob. 4. (7) Prov. 28. (8) Prov. 21.

No apartes tu vista del pobre, y Dios tampoco apartará de tí la suya (1).

Comunmente se ve que muchos, repartiendo sus bienes, se enriquecen, y que otros usurpando los ajenos, se empobrecen [2].

El pueblo maldecirá al hombre duro y desapiadado, que amontona y guarda el trigo en los graneros y bendecirá al que lo mande vender [3].

Es fácil hallar hombres que pasan por misericordiosos; pero ¿dónde se encontrará uno fiel á todas sus obligaciones [4].

Pelea por la justicia hasta la muerte, y Dios hará que salgas triunfante y glorioso [5].

Si eres juez, juzga con la misma equidad al pobre y al rico, al miserable y al poderoso: sé justo con todos sin distincion de personas [6]. No admitas dádivas, porque las dádivas hacen prevaricar á los mas sábios, y corrompen á los mas justos. En tus juicios no te dejes arrastrar de la opinion de la multitud, ni de la compasion hácia los

(1) Tob. 4. (2) Prov. 11. (3) Prov. 20. (4) Prov. 20. (5) Eccles. 4. (6) Deuter. 16.

pobres, ni te apartes jamás de la justicia y verdad [1]; y si conoces que no tienes toda aquella virtud que es necesaria para oponerte al torrente de la iniquidad, rehusa, hijo mio, la augusta dignidad de juez, para no esponerte á que los respetos de algun poderoso te hagan caer en la vituperable debilidad de comprometer tu integridad y conciencia [2].

La ciencia y la sabiduría se manifiestan por las palabras; pero se prueban por las obras [3].

No te sientes jamas entre aquellos insaciablos convidados, que juntándose por espíritu de holgazanería ó deseo de banquetear, pasan todo el tiempo en desórdenes [4]: los frutos que de esto sacan, son riñas, heridas, sentimientos y miseria [5].

El vino promueve la cólera y la lujuria [6]; y la embriaguez causa el desórden de los sentidos: el que se abandona á ella nunca será sábio [7].

(1) Exod. 23. (2) Eccles. 7. (3) Eccles. 7. (4) Prov. 23. (5) Eccles. 31. (6) Eccles. 31. (7) Prov. 20.

El hombre sóbrio tiene un sueño apacible y saludable; duerme hasta la mañana, y despierta muy alegre [1].

Prefiere un convite frugal en una casa decente y arreglada, donde reinan la alegría y la tranquilidad, á un suntuoso banquete en la morada donde habita la discordia [2].

No envidies la gloria ni la riqueza de los malos, pues no es posible prever el futuro trastorno de su estado [3].

Evita las concurrencias tumultuosas compuestas de muchos ó de pocos sugetos, porque rara vez se encuentra en ellas la paz [4].

No tengas intimidad con las personas mas ricas que tú, ni vivas con los grandes y poderosos. Cuando nos hacen alguna injusticia, ellos son los primeros que se dan por sentidos, y nos amenazan: y cuando nos necesitan ó podemos contribuir de algun modo á su servicio, nos adulan, nos acarician, y nos hacen mil fementidas promesas; mas si despues de haberse aprovechado de nosotros les somos ya inútiles, nos abando-

(1) Eccles. 31. (2) Prov. 17. (3) Eccles. 9. (4) Eccles. 19.

nan, y motejando nuestra simplicidad, nos befan é insultan á las claras (1).

Hijo mio, vale mas vivir confundido entre gentes sencillas y moderadas, que tener parte en las inmensas riquezas de los vanos y orgullosos (2).

El orgullo lleva consigo siempre la ruina y el arrepentimiento [3]. Desecha, pues, de tí todo pensamiento altanero [4], no codicies distinciones ni preeminencias, ni te apresures á ocupar los puestos mas honoríficos: mejor es que te digan, *sube*, que verte sonrojado si te hacen bajar (5).

Sé afable y humilde de corazon: la primera virtud del cristiano, es la humildad: el cristiano, insensible á la vanagloria, debe pensar por humildad que los demas le exceden y llevan ventaja en todo (6).

Hijo mio, si no te haces semejante á un niño, no entrarás en el reino de los cielos [7].

Los escribas y fariseos solo deseaban brillar y hacer actos de vana ostencion; buscaban los aplausos de los hombres, y no

(1) Eccles. 13. (2) Prov. 16. (3) Prov. 16. (4) Corint. 1. (5) Luc. 14. (6) Philipp. 2. (7) Math. 18.

salían á la calle sin el magnífico ropage que era el distintivo de su empleo, con el fin de llamar á sí la atención de las gentes: en las juntas y convites ocupaban los primeros puestos; y en las plazas públicas, ansiosos de atraerse el respeto y los homenajes de todos, pretendían ser llamados *maestros y señores* [1].

Hijo mio, por brillante que sea el estado á que te veas elevado, desprecia los honores y vanos títulos, que solo agradan al orgulloso. La modestia y la sencillez deben ser en esta vida nuestra herencia: solo Jesucristo puede ser llamado *maestro y señor*, porque el solo lo es de todos los hombres: y si alguno quiere ser exaltado, será humillado; al mismo tiempo que el que se humillare será exaltado. ¡Infeliz de tí si tomas por modelo á los escribas y fariseos! Ocultando los mayores vicios bajo las apariencias de una santidad afectada, te parecerás á aquellos sepulcros blanqueados por defuera, cuyo adorno exterior excita la admiración de los

(1) Math. 23.

que se paran en mirarlos, mientras que su interior solo contiene huesos, insectos y podredumbre [1].

Guárdate tambien de incurrir en la vanidad de querer parecer justo á los ojos de los hombres, y de buscarlos por testigos de tus buenas obras; porque por buenas que ellas sean en sí mismas, ningun premio alcanzarán de nuestro Padre celestial [2].

Cuando des limosna, no mandes tocar la trompeta para atraer la atención general de las gentes, como hacen los hipócritas, que en todas partes buscan admiradores: ellos reciben en esta vida el premio de sus acciones, y nada les queda que esperar del remunerador supremo (3).

Da á los pobres con tanto secreto, que la mano izquierda ignore lo que ha dado la derecha: tus limosnas, aunque ocultas, estarán patentes á la penetrante vista de Dios, que todo lo ve, y premiará tu caridad (4).

Cuando dirijas tus súplicas al cielo, no imites á los hipócritas, que para ser vistos

(1) Math. 23. (2) Math. 6. (3) Math. 6. (4) Math. 6.

de los hombres, y á fin de que los tuviesen por fervorosos, oraban de pié en las sinagogas, en las bocacalles y en las plazas públicas: estas oraciones son vanas para con Dios, y no reciben otro galardón que los aplausos de los hombres (1).

Cuando hayas de orar retírate á tu aposento, cierra la puerta, y allí en soledad y santo recogimiento, dirige en secreto tus súplicas al Padre celestial, que movido del fervor de tu oración, oirá los ruegos de tu corazón [2].

Cuando para alcanzar el perdón de tus culpas juntes el ayuno de la oración, no afectes el aire de tristeza y compunción de aquellos hipócritas, que se presentan con rostro pálido y desfigurado, para dar á entender su penitencia y maceración: te lo repito, hijo mío, la alabanza y la admiración de los hombres será todo su premio y galardón. En vez de imitarlos, procura asear y componer tu exterior, para que los hombres ni aun sospechen tu ayuno y mortificación: Dios conoce cuanto haces, te vé, premiará

(1) Math. 6. (2) Math. 6.

tu ayuno, y la modestia con que lo ocultas (1).

El camino que conduce á la muerte eterna es ancho, cómodo y sembrado de flores: muchos le siguen. El que guía á la vida es estrecho, sembrado de espinas; y son muy pocos los que le emprenden y perseveran en él (2).

Jesucristo no vino al mundo para proporcionar á los hombres una vida tranquila y dichosa [3]: la vida del hombre es una pelea continua, y sus días son días de mercenario [4]: el verdadero cristiano está destinado á las adversidades, tentaciones y sacrificios. El padre verá á su hijo, á su mas dulce esperanza, separarse de sus paternales brazos, y habrá hija que desprendiéndose de las tiernas caricias de una amorosa madre, sacrificará su amor para entrar en un retiro [5].

Los hijos que antepongan sus padres á Jesucristo, ó los padres que le pospongan á sus hijos, como igualmente los que temien-

(1) Math. 6. (2) Math. 7. (3) Math. 10. (4) Job. 4. (5) Math. 10.

do las humillaciones y trabajos rehusaren seguirle, serán excluidos para siempre de la morada de los santos [1].

Si, hijo mio, no es posible sin combates, sin esfuerzos y sin violencias, alcanzar la bienaventuranza eterna [2].

Si tu ojo te escandalizare, si tu mano fuere para tí origen de pecados, arráncate el ojo, córtate la mano, y arrójalos lejos de tí; esto es decir, hijo mio, que debes apartar de tí los objetos que mas estimas, si te son ocasion de pecado (3).

Vela incesantemente sobre tí mismo, y oponte á las inclinaciones de la naturaleza corrompida [4].

Los pensamientos pecaminosos nos apartan de Dios, y la sabiduría no morará en el corazon esclavo de la culpa [5].

No desprecies los defectos ligeros, porque semejante negligencia arrastrándote poco á poco, te precipitaria en el abismo (6). El que se muestra fiel ó transgresor en las cosas de poca monta, será lo uno ó lo otro en las de mayor importancia [7].

(1) Mat. 10. (2) Math. 11. (3) Math. 5. (4) Eccles. 37. (5) Sap. 1. (6) Eccles. 19. (7) Luc. 16.

El que domina sus pasiones es mas grande que un guerrero conquistador de provincia (1).

Desconfia de aquellos hombres que bajo la aparente mansedumbre de la oveja, ocultan la crueldad de un lobo pérfido y devorador: estudia sus costumbres antes de escuchar sus lecciones; y asi como juzgas del árbol por la fruta, del mismo modo debes juzgar de su doctrina por sus obras [2]. Si abandonados á sus pasiones desprecian las santas leyes, huye muy lejos de ellos, hijo mio, porque sino te pervertirán (3).

No te dejes engañar de falsas apariencias, ni te alucines á tí mismo, contando demasiado con tus propias fuerzas (4).

No todos los que invocando el nombre de de Dios esclaman ¡Señor! ¡Señor! son dignos de contarse en el número de sus escogidos: Dios se negará á conocerles. Solo es digno de entrar en este número aquel que, constantemente dócil á su palabra, y sumiso á su santa voluntad, se semeje al hombre sábio y prudente, que queriendo fabricar una

(1) Math. 7. (2) Math. 7. (3) 2. Joan. (3) 1. Cor. 3.

casa, la edifica sobre un terreno firme: sentada sobre sólidos fundamentos resiste al ímpetu de las aguas, y ni el torrente mas precipitado, ni el huracan mas furioso son capaces de moverla. Pero el que oye la palabra de Dios, y no practica lo que ella ordena, es semejante al hombre insensato que fabrica sobre arena: al menor viento que sopla, ó á la primera avenida de las aguas, la casa careciendo de sólido cimiento se hunde, y causa su total ruina [1].

Suspende el juicio acerca de tu prójimo: no le culpes, para no ser tú mismo el culpado. Del modo que tú juzgares á los demas, te juzgará Dios à tí (2).

Hay hombres que sin la menor consideracion echan en cara á su hermano el mas leve defecto: la menor falta provoca su indignacion, y muy indulgentes consigo mismos, ó no conociéndose á fondo, se disimulan mil vicios que manchan su alma (3).

Acuérdate, hijo mio, de aquella justa y punzante respuesta que se les dió á los encarnizados acusadores de la muger adúltera, cu-

(1) Math. 7. (2) Math. 7. (3) Math. 7.

yo castigo pedian: *el que de entre vosotros no haya cometido pecado, sea el primero que la arroje una piedra* (1). Hijo mio, no imites su injusticia y ceguedad: muéstrate compasivo con los demás, y severo contigo mismo (2).

Honra á los discípulos del *hombre Dios*, y le honrarás á él mismo: lo que por ellos hagas en su nombre, no quedará sin recompensa (3).

Jamás jures, ni por el cielo, porque es el trono de Dios: ni por la tierra, porque la tierra es su peana: ni por Jerusalem, porque es la ciudad predilecta de un gran Rey: ni por tu cabeza, porque no está en tu mano volver blanco ó negro uno solo de tus cabellos (4). Sé sencillo é ingenuo en tus palabras, di solamente *si ó no*. Cuanto se dice de mas, procede de mal principio, y puede hacerte pecar (5). No obstante, si la autoridad legítima te lo mandare, debes jurar, pero siempre con discernimiento, justicia y verdad (6). Nunca jurarás en vano, porque la casa del

(1) Joan. 8. (2) Math. 7. (3) Math. 10. (4) Math. 5. (5) Job. 5. (6) Jerem. 4.

que jura en vano será colmada de iniquidad (1).

Si la sabiduría reside en tu corazón, conocerás todo lo que necesitas saber, te dirigirás por los buenos consejos, y te apartarás del hombre perverso y de la mujer corrompida: esta sabiduría arreglará tu conducta, y te sacará de la senda perniciosa del vicio que las tinieblas ocultan: conducido por ella jamás seguirás las huellas de los impíos, que se alimentan de iniquidades, beben como agua la maldad, y no descansan hasta haber sacrificado su víctima: mas tú emprenderás el camino del justo, y alumbrado de una luz suave, caminarás con paso firme, sin tropezar en ningún escollo, y gozarás de las dulzuras de una eterna paz [2].

Hay justos y sábios sobre la tierra: sus obras están en las manos de Dios, y el hombre ignora si es digno de amor ó de odio (3). Vive siempre temeroso aun por la culpa ya perdonada (4), porque ¿qué hombre hay que

(1) Eccles. 23. (2) Prov. 4. (3) Eccles. 9. (4) Eccles. 5.

pueda decir: *mi corazón está puro, y yo libre de pecado* (1)?

No hay hombre tan justo sobre la tierra, que obre constantemente bien, y no peque jamás (2): el que dice que no tiene pecado se engaña, y no dice verdad (3).

Conserva, hijo mío, tu corazón immaculado, porque de él dependen tus días: cautiva tus ojos, dirígelos á lo bueno, y aparta tus pasos de la senda de la maldad (4).

Amar la iniquidad, es aborrecer á su alma (5).

Aparta tu vista de las mugeres ataviadas con demasiado artificio: huye su trato, porque muchas veces han sido el escollo de la inocencia [6].

No te dejes seducir por la falaz hermosura de la cautelosa cortesana: sus labios destilan miel, y su frente brilla con la blancura; pero en su alma tiene la amargura del agenojo, y en su corazón una espada de dos filos: sus pasos se dirigen al abismo mas profundo: huye muy lejos de ella, hijo mío, y no te

(1) Prov. 20. (2) Eccles. 7. (3) Joan. (4) Prov. 5. (5) Psalm. 10. (6) Eccles. 9.